



He aquí una perspectiva del andén del mediodía, con su magnífica marquesina protectora y el gran edificio de la fonda, para su tiempo espléndido. Este edificio, ahora oculto por las construcciones que se le anteponen, sirvió de fondo muchos años a la vista de la estación desde el pueblo y fue punto de llegada y de partida de numerosas corrientes que influyeron decisivamente en la vida de la Villa, como consta en otras publicaciones.

La fonda en sí y la familia fondista, numerosa, inquieta y decidida, de origen y costumbres francesas, atrajeron sobre sí la atención de todos y con esa consideración tan alcazareña hacia el forastero, unida a la simpatía y generosidad de la fondista, se formó allí el núcleo vital de la juventud distinguida extendiéndose su influencia a todos los aspectos de la vida local. Allí se concibió aquella revista, aún no mejorada, que hizo el Maestrín con Julio Lescorbourea

(1)

Mariano Moreno, el nieto de Mocho, hijo del otro Mariano amigo, nos hace la aportación, nunca bastante agradecida, corroborando el contenido de este párrafo al publicarse en el FERROCARRIL CATOLICO, que el Rey Amadeo, al marcharse de España, comió allí también y que esa noticia la da Melchor Fernández Almagro en su «Historia Política de España en el siglo XIX».

Efectivamente así es, pues el Rey Amadeo salió de Madrid a las seis de la mañana del día 12 de febrero de 1873, acompañado de su familia con dirección

y Gaspar Santos, que se casó con una fondista después celebrándose una boda inolvidable.

En la fonda se han alojado todas las personalidades célebres pasadas por Alcázar, desde Isabel II para abajo y en sus salones se han celebrado los banquetes más memorables de la comarca desde antes de existir los salones de los casinos. (1)

Esta fonda, hecha ya con ese rango para acoger viajeros de nota, le dió a Alcázar nombradía y calidad urbana y a su influencia se debe mucha de la vida hospederil alcazareña y desde luego la totalidad de la extensión fondística, pues el mismo Pécker de ese origen era y del entronque francés de esta fonda con la de Venta de Baños.

Memorable edificación y memorable instalación cuyo recuerdo merece perpetuarse ya que no es posible renazca en la nueva instalación, pues hace muchos años que en ella no se hospeda nadie.

a Lisboa y la Reina Doña María Victoria, que estaba recién dada a luz, tuvo que ser conducida del lecho al carruaje en una silla de manos.

Como pasa siempre en situaciones de declinación y en este siglo hemos podido comprobar los españoles nuevamente, allí acabaron todos los honores y a la estación del Mediodía fueron contadas las personas que acudieron a despedirlos, únicamente Montero Ríos los acompañó hasta Lisboa.

Fernández Almagro dice que la organización del viaje estuvo tan descuidada que los Reyes tuvieron que comer